

LUIS MÉNDEZ\*

MEDICINA  
CONTEMPORANEA\*

LA MEDICINA antigua, la que ya está superada, puede definirse como "el arte de curar"; la medicina contemporánea en cambio se podría definir así; "la ciencia de la vida aplicada a la promoción de la salud y del bienestar de la especie humana en lo individual y en lo colectivo". Más adelante, y según la evolución previsible de la técnica y de la ciencia, la medicina en el futuro habrá de ser "la acción que asegure la supervivencia de la especie humana y su correcta evolución por el ajuste y equilibrio con todas las fuerzas del Universo.

En el momento presente, la medicina contemporánea debe encuadrarse como lo que es: una ciencia, aunque una ciencia con peculiaridades; no es la ciencia fría que se ve en forma objetiva, en la cual se proponen metas de conocimiento, sin que haya interés de alcanzarlas en un tiempo perentorio y en que ellas, al ser alcanzadas, vayan a tener una aplicación que resulte útil inmediatamente. En nuestra ciencia actual, el médico debe procurar establecer sus métodos y sistemas de conocimiento y comprobar los hechos que son la base del mismo con la mayor objetividad posible, sin desprenderse ni del interés ni de la utilidad que deben ser perseguidos frente a todos sus objetivos, para que de ello redunde una aplicación oportuna que beneficie a nuestra especie. Si se señala que esta actividad y esta actitud científica tiene esta peculiaridad, es en parte para explicar cuales han sido los obstáculos interpuestos al desarrollo de nuestra medicina; cómo no ha sido posible, de momento, evitar que contaminen al médico presiones

---

\* Conferencia dictada en las Primeras Jornadas Médicas del IMSS en Mérida, Yucatán.

que provienen de prejuicios, de ignorancia, de dolor, de incomprensión, y que influyen a veces para que el médico no tenga la mente suficientemente despejada y pueda continuar una tarea estrictamente científica.

Si se dice que la ciencia nuestra tiene una aplicación y que ésta es promover la salud, debemos entender que la salud es para nosotros algo más que la definición de las Naciones Unidas; "es la capacidad que se tiene para enfrentarse a los riesgos y a las contingencias de la vida con un mínimo de sufrimiento y de desajuste". Por lo tanto, para mantener la salud es necesario comprender el puesto y la situación del hombre dentro de la naturaleza, las influencias que recibe de ellas y, sobre todo, el dominio cada día creciente que tiene sobre la naturaleza. De todos los seres, el hombre es el único que es capaz de conocer bien los fenómenos que lo rodean; de escudriñar dentro de sus mecanismos y de aprender cuáles son sus leyes. Conociendo la secuencia fenomológica de los hechos, es como puede intervenir para procurar que los acontecimientos sucedan en forma que resulten benéficos a nuestra especie.

El hombre tardó mucho tiempo, según se ha expresado, en reconocer que no es el producto de creación especial; que está sometido a las leyes de la naturaleza. El haber pretendido ser diferente a la esencia misma de la naturaleza y escaparse a sus leyes, ha impuesto un fuerte tributo que se ha pagado en sufrimiento, en dolor y en enfermedad. La medicina contemporánea debe rectificar este error, conocer que somos de la naturaleza, que pertenecemos a ella y que dentro de ella somos capaces de encauzarla, de modificarla en nuestro beneficio; y a la medicina más que a otra disciplina, incumbe este encauzamiento, esta acción. Si se dice que ha de preocuparse el médico por la promoción de la salud de la especie en lo individual y en lo colectivo, se entiende cómo la medicina contemporánea no lo aparte de lo más noble de la tradición médica, que es la de dar servicio, la de empeñarse con esfuerzo, con preparación, consagrando toda una vida al alivio de la necesidad ajena; y esto tampoco impide que se siga reconociendo la importancia del individuo aisladamente; sólo obliga a considerar al individuo como el complejo biológico y el elemento social que integra una porción importante, lo que más nos interesa, de la naturaleza; y que por lo tanto, el individuo debe ser protegido como elemento, como componente, y como factor biológico y factor social.

La medicina contemporánea tiene que ser ejercida con estos puntos, sobre estas bases, y por lo tanto reconociendo que tiene que ser una medicina de grupo, institucional, en la que haya una trabazón firme, delicada, que tiene que ser compleja, y por lo tanto difícil, de todas las fuerzas que reúnan conocimientos, dominio técnico, dispositivos de organización social, recursos económicos que permitan movilizar una serie de factores que en un momento concurren para una persona cuando necesite de la ayuda de todos ellos. Ya no es la medicina tradicional en que se podía dentro de una vida acumular suficiente experiencia y tener conocimientos también suficientes para poder dominar personalmente los elementos que pudieran ser de utilidad en beneficio de quien se apartara de la salud.

En la actualidad la medicina tiene que derramarse en previsión, en curación, en rehabilitación. La prevención se hace sobre bases no puramente científicas y menos aún, únicamente dentro de las actividades de las disciplinas sanitarias, sino que tienen que hacerse en mucha mayor escala, con una amplitud mucho más dilatada, como es la que contempla a la sociedad en evolución, en todos sus campos, históricos, económicos, sociales, lo que debe reconocer una realidad que está en continuo cambio. La importancia que debe tener para nosotros reconocer la realidad y su naturaleza cambiante, es poder abrirla para que cada cambio signifique un mejoramiento, una superación, una etapa de progreso. El modificar esta realidad implica conocerla a fondo y entender todas sus ramificaciones, todas sus implicaciones y al mismo tiempo obtener fuerzas que puedan encauzar los cambios de esa realidad. La medicina contemporánea, por lo tanto tiene que ser institucional, y tiene que ser social, ya que solamente del conjunto de un gran conglomerado de individuos es de donde pueden surgir las fuerzas, los conocimientos y las capacidades para obtener de la realidad cambios benéficos al hombre.

Por lo tanto el médico debe conocer su papel social en forma integral y si, por su formación científica tiene que seguir un método riguroso, esencialmente analítico, no puede olvidarse que en su actuación, en su campo de trabajo, está obligado a tener toda la multiplicidad de facetas que tienen las humanidades, y seguir en su ejercicio el impulso que debe dar el hombre mismo para considerar que es él el objetivo y el origen de nuestra preocupación y de nuestra acción, pero que el

hombre, cuando resulta más beneficiado es cuando se congrega con los demás para obtener más fuerza frente a la realidad cambiante de que hablaba hace un momento. Es así la sociedad la que tiene la obligación de proporcionar a su agente de salud, que es el Médico, todos los recursos, muy complicados, muy costosos, formidables para que pueda ejercer una acción útil. Por lo tanto, si el médico contemporáneo sirve al individuo y a la sociedad, debe recibir de la sociedad y del individuo los recursos que den seguridad a su acción científica y a su habilidad técnica. Por eso, son las Instituciones de carácter social que tiene mayor amplitud, las que pueden robustecerse más y con suficiente vigor, las que llegan a obtener los elementos que hagan al médico formidable.

Debemos, por último, considerar, que esta transformación a que obliga la realidad en la concepción, en el ejercicio y en el objetivo de la medicina, no debe dejar frustración alguna en los profesionales; al contrario, debemos admitir que sin perder lo que ha tenido de noble nuestra profesión, se nos abren caminos luminosos en donde podemos ser cada día más médicos. Estamos en un peligro, que es el que proviene de reunir numerosas personas con preocupaciones a veces distintas y con impulsos no siempre semejantes, con emociones a veces disímolas, para una magna tarea común. El esfuerzo que se hace para que todas las diferencias individuales se borren en beneficio de una acción conjunta, es lo que obliga a una Institución a mantener sistemas útiles, revisados, operantes, y con ello, hacer que cada uno de los que integran la fuerza de actividad que mueve un organismo, no se pierda ni se degrade en una dispersión que debilita la acción que persigue un propósito.

Esta dispersión, esta diferencia individual, esta irresponsabilidad, es lo que amenaza a las grandes Instituciones. Es la que, en la palabra ya suficientemente peyorativa, de burócrata, se infiltra en muchos de los organismos sociales; y es precisamente en contra de esta degradación de la capacidad y de la energía para actuar, como los médicos debemos ponernos en guardia para seguir siendo médicos. Recordemos que la tarea magna dentro de la Seguridad Social que nos compete a los médicos, es continuar con esta calidad: la de profesionales. Entendemos que somos científicos al servicio de una causa noble; que no somos personas a las que se nos dé una tarea limitada que quede cir-

cunscrita por obligaciones bien definidas y que queden marcadas por un horario y que, fuera de ese horario, ya no tengamos nosotros obligación alguna. El médico, para que siga siéndolo, debe ser un intelectual alerta; siempre dispuesto a aprender; dispuesto siempre a rectificar entusiasta de hacer un día algo mejor de lo que hizo el día anterior y, dispuesto siempre a servir, en todo momento, sin la limitación ni de disposiciones contractuales ni de horarios prefijados.

Así es como él médico sigue en esencia siendo el mismo personaje y como puede intervenir dentro de la sociedad moderna como un elemento valioso que permita que se modifique la realidad siempre en transformaciones útiles, benéficas y evolutivas. Quiero que comprendamos este carácter natural, biológico, que conduce a la concepción social; que sepamos seguir siendo analíticos en el método de conocimientos científicos y que sepamos tener capacidades dialécticas para entender el humanismo en toda su extensión y en toda su promesa de mejoramiento para nuestra especie.